



Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de abril de 2013
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Ginebra, 1 a 26 de julio de 2013

Cooperación regional

Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África en 2012-2013

Resumen

En 2012, África logró una sólida tasa de crecimiento del 5%, muy por encima de la media mundial, a pesar de la recesión internacional y el incremento de las tensiones y la incertidumbre. En muchos países, la recuperación se sustentó en diversos factores, como la alta demanda de productos básicos en el mercado internacional, el aumento de la demanda interior provocada por el incremento de los ingresos y la urbanización, el aumento del gasto público, sobre todo en proyectos de infraestructuras, el aumento del comercio y la inversión con las economías emergentes y en desarrollo, y el incremento de la inversión extranjera en las industrias extractivas y en algunos países que acababan de atravesar un conflicto.

Las perspectivas de crecimiento de África a mediano plazo siguen siendo positivas a pesar de existir riesgos, como la inestabilidad política y el malestar social en algunos países y, lo que es más importante, los malos resultados económicos previstos y la gran incertidumbre a nivel mundial.

La economía mundial mostró indicios de desaceleración, amenazando el ritmo de la recuperación que comenzó tras la crisis financiera y económica mundial de 2008-2009. La zona del euro, el principal socio económico de África, entró en otra recesión ante las persistentes preocupaciones acerca del incremento de la deuda soberana y la sostenibilidad fiscal, mientras que algunas economías emergentes, como China y la India registraron una ralentización considerable de su actividad económica. Las perspectivas para salir rápidamente de la crisis económica se ven empañadas por la incertidumbre, ya que la combinación de la crisis de la deuda de la zona del euro, el saneamiento de las finanzas públicas en importantes regiones del mundo y las especulaciones sobre el tope del endeudamiento de los Estados Unidos de América sigue intensificando los riesgos para una economía mundial ya de por sí frágil.



A pesar de haber llevado a cabo una importante diversificación hacia sectores no relacionados con los productos básicos, como el sector manufacturero y los servicios, la mayoría de las economías africanas siguen dependiendo excesivamente de la producción y exportación de productos básicos con un valor añadido limitado y pocos vínculos anteriores y posteriores con otros sectores de la economía. Debido a sus debilidades estructurales, la mayoría de los países africanos no han podido transformar el crecimiento en una creación de empleo acorde y un desarrollo social más rápido. De hecho, la pauta de las tendencias de desarrollo social en África ha sido desigual en los últimos años, pues aunque se siguen registrando cambios positivos en la mayoría de los ámbitos, el ritmo de progreso es lento e insuficiente para que los países africanos logren sus objetivos de desarrollo social. En particular, el logro de la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en la fecha inicial de 2015 sigue siendo improbable en el caso de la mayoría de estos países.

Las políticas y medidas estructurales para que las economías africanas abandonen la dependencia de productos básicos y recursos minerales para dedicarse a la transformación de productos básicos desempeñarán un papel decisivo a la hora de promover un proceso de crecimiento más inclusivo que transforme a las comunidades de subsistencia de las zonas rurales en dinámicos centros de la agroindustria, promueva las cadenas de valor, cree oportunidades de empleo para gran parte de la población y genere los ingresos necesarios para extender y mantener las inversiones en los sectores sociales

I. Hechos recientes en la economía mundial y sus repercusiones en África

1. La economía mundial creció un 2,2% en 2012, lo que representa una nueva desaceleración con respecto al 2,7% registrado en 2011, sobre todo debido a una disminución de la demanda mundial, la crisis de la deuda soberana de la zona del euro y las incertidumbres acerca del abismo fiscal (una reducción del déficit presupuestario provocada por la expiración de la reducción tributaria y recortes del gasto simultáneos) y el tope del endeudamiento de los Estados Unidos de América. Sin embargo, a pesar de estos riesgos, se espera que la recuperación de la triple crisis mundial (de alimentos, de combustibles y financiera) se fortalezca a mediano plazo.
2. La actividad económica en la Unión Europea se contrajo un 0,3% en 2012, en comparación con un 1,5% en 2011 (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2012). Sin embargo, la economía de los Estados Unidos creció un 2,1% en 2012, como consecuencia del aumento del consumo privado y de la inversión, y la mejora de la situación del crédito, y el Japón experimentó un repunte como resultado del aumento del gasto en la construcción.
3. El crecimiento económico se ralentizó en las economías emergentes debido a la débil demanda de exportaciones y la disminución del crecimiento de las inversiones, en particular en China y la India. La tasa de crecimiento económico en Asia Occidental descendió del 6,7% en 2011 al 3,3% en 2012, como resultado de la deprimida demanda externa y los recortes del gasto público. El crecimiento económico en la región de América Latina y el Caribe fue del 3,1% en 2012, lo que representa una reducción con respecto al 4,3% registrado en 2011, ya que la demanda de exportaciones se redujo considerablemente y descendieron los precios de los productos básicos de las exportaciones no alimentarias (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2012). Los lazos comerciales con los Estados Unidos, las actividades turísticas y las corrientes de remesas serán algunos de los principales factores de crecimiento en la región en 2013 (Fondo Monetario Internacional, 2012).
4. La crisis mundial de desempleo continuó en 2012 a pesar de los esfuerzos de los gobiernos para crear empleo y estimular el crecimiento económico. La tasa de desempleo mundial alcanzó el 6% en 2011, en tanto que las tasas de desempleo de algunas economías desarrolladas y la Unión Europea superaron el 8%, alcanzando más del 10% en países como Grecia y España a medida que surtían efecto las medidas de austeridad.
5. La tasa de inflación mundial se redujo del 3,6% en 2011 al 2,8% en 2012, y se prevé que descienda continuamente hasta el 2,6% en 2013, sobre todo debido a la deprimida demanda agregada, la flexibilización cuantitativa en los Estados Unidos, los bajos tipos de interés y la adopción de posiciones de política monetaria de adaptación en la mayoría de los países. La combinación del debilitamiento del entorno económico y el descenso de los tipos de interés permitirá a los gobiernos relajar sus políticas monetarias en caso necesario y abrir las puertas a una mayor distensión de la política monetaria en los Estados Unidos y la zona del euro, con lo que se seguirá apoyando la recuperación del sector privado y los balances de los bancos.

6. El índice de precios de todos los productos básicos aumentó en el primer trimestre de 2012, alcanzando su cota máxima del año (202) en marzo de 2012, a medida que crecía la demanda de los países en desarrollo. El precio mundial del petróleo crudo se mantuvo en un alto nivel de 109,90 dólares en 2012, en comparación con 107,50 dólares en 2011. El índice de la FAO para los precios de los alimentos aumentó a partir de julio como consecuencia de los daños provocados por fenómenos climáticos graves en las cosechas, especialmente en los Estados Unidos. Los precios del azúcar, los cereales y el arroz fueron los que sufrieron los mayores aumentos, en tanto que los precios de la carne y los productos lácteos se mantuvieron casi sin cambios. Asimismo, el índice de materias primas y productos agrícolas, como el café, el caucho, el algodón y las bebidas, descendió en 2012.

7. Se prevé que la mayoría de los precios mundiales de los productos básicos se mantendrán a un alto nivel en 2013, a pesar de que el crecimiento económico se encuentre por debajo de su potencial, debido a la escasa oferta y a los riesgos meteorológicos derivados de los cambios climáticos mundiales.

8. Las exportaciones mundiales aumentaron tan solo un 5% en valor en 2012, mucho menos que el 17,3% registrado el año anterior, ya que la demanda de importaciones de los principales países desarrollados sufrió una notable contracción. Las balanzas por cuenta corriente de las mayores economías y regiones se redujeron ligeramente en 2012, lo que refleja un descenso del comercio internacional y una desaceleración de la demanda mundial, y no tanto una mejora de los desequilibrios estructurales (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2012).

9. Las previsiones señalan que la economía mundial crecerá a una tasa del 2,4% en 2013 y del 3,2% en 2014, con lo que podría haber pasado lo peor de la crisis de la deuda soberana, y se prevé que la mayoría de los países desarrollados y emergentes recuperen su trayectoria de crecimiento positivo a mediano plazo.

10. Los principales riesgos a los que se enfrentan las perspectivas de la economía mundial a mediano plazo se derivan de las dificultades en la zona del euro, las incertidumbres respecto a las reformas fiscales, los recortes del gasto, el tope del endeudamiento y el elevado endeudamiento de los hogares en los Estados Unidos, el saneamiento de las finanzas públicas en la mayoría de los países industrializados, la desaceleración de la economía en los países emergentes, y la inestabilidad política, en particular en el Oriente Medio. Las políticas para rectificar los desequilibrios mundiales y garantizar la solidez fiscal y monetaria en las infraestructuras financieras internacionales siguen siendo cruciales para sanear la economía mundial.

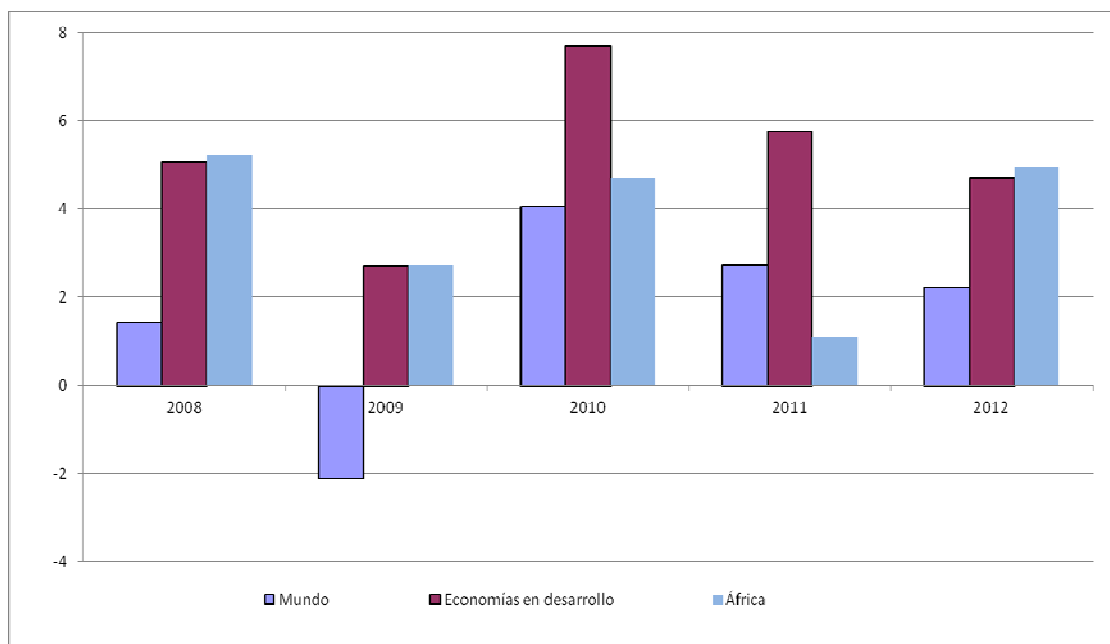
11. En el futuro es probable que la frágil economía mundial y el persistente alto desempleo en todo el mundo tengan repercusiones negativas en el crecimiento de África en lo que se refiere a la demanda de exportaciones y corrientes financieras hacia el continente.

II. Resultados económicos de África en 2012

La recuperación del crecimiento se intensificó a medida que cedían las tensiones políticas en África Septentrional

12. La recuperación económica en África se intensificó alcanzando el 5% en 2012¹ (véase el gráfico I), a medida que comenzaron a ceder la agitación y las tensiones políticas en el Norte de África, se reanudaron gradualmente las actividades económicas normales, se celebraron elecciones democráticas y nuevos dirigentes llegaron al poder en países como Egipto y Libia.

Gráfico I
Crecimiento económico en África, 2008–2012 (tasa de crecimiento real del producto interno bruto)
(porcentaje)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África, a partir de la información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2012).

13. Las tasas de crecimiento en 2012 fueron altas tanto en los países ricos en productos básicos como en los países que no cuentan con dicha riqueza, y las tasas de crecimiento de los países exportadores de petróleo registraron aumentos sustanciales debido al aumento de la producción de petróleo y los altos precios. En el gráfico II se presenta una lista de los 11 países que registraron el mayor crecimiento y los 5 que registraron el crecimiento más bajo en África.

¹ Libia registró un fuerte repunte, con un crecimiento del 100,7% en 2012, después de que su economía se contrajera un 61% en 2011 como consecuencia de la guerra civil. El crecimiento de África sin Libia fue del 3,3% en 2012. Se prevé que aumentará al 4,5% en 2013 y al 4,9% en 2014.

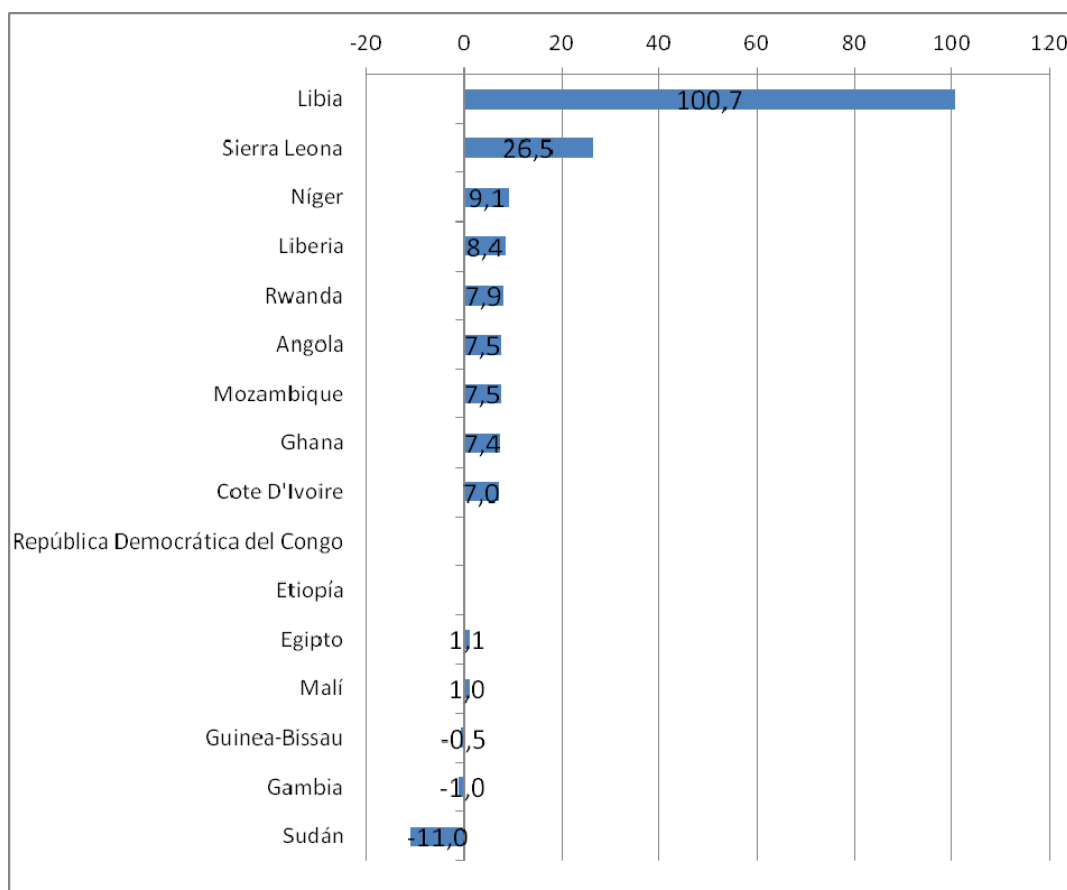
14. En toda África, el crecimiento siguió beneficiándose de la mejora de la gestión macroeconómica y las políticas macroeconómicas cautelares basadas en un sólido gasto público, en particular en infraestructuras y la prestación de servicios públicos. Por otra parte, el aumento del consumo interno y la demanda de inversiones, impulsadas por el aumento de los ingresos y de los índices de urbanización, representó más del 50% del crecimiento en muchos países africanos en 2012.

15. El consumo privado desglosado fue el principal impulsor del crecimiento en África en 2012, seguido por la inversión bruta en capital fijo y el consumo de las administraciones públicas. La inversión bruta en capital fijo y las exportaciones registraron una fuerte recuperación en África Septentrional en 2012, pero la contribución de dicha inversión al crecimiento real del producto interno bruto (PIB) disminuyó en el resto de África al contraerse la balanza de pagos.

Gráfico II

Resultados de los 11 países con el mayor crecimiento y los 5 países con el crecimiento más bajo en África en 2012

(porcentaje de crecimiento anual)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África, a partir de la información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2012).

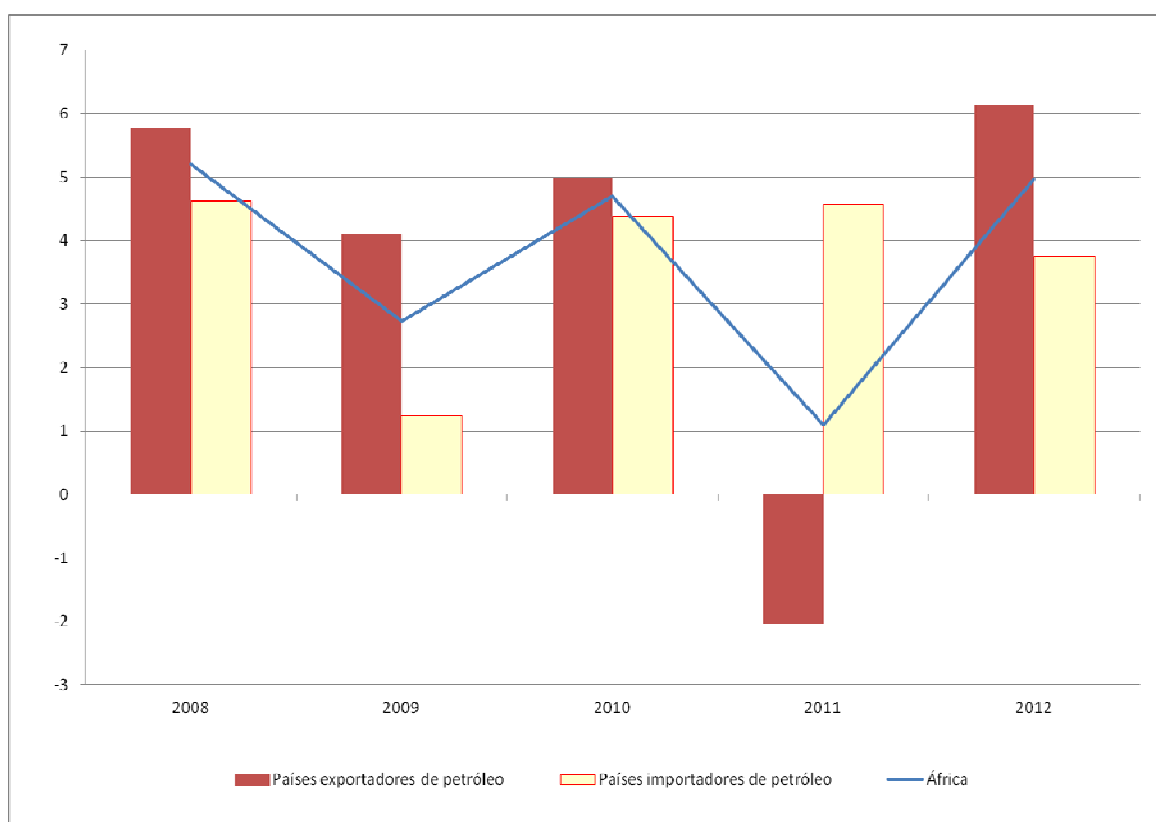
Crecimiento desigual entre grupos de países y subregiones

16. Las tasas de crecimiento real del PIB variaron entre países y grupos de países dentro de África, pero se mantuvieron a un nivel relativamente alto, tanto en los países exportadores de petróleo como en los países importadores de petróleo (véase el gráfico III). El grupo de países exportadores de petróleo registró una fuerte recuperación en 2012 (6,1%) al mejorar la situación política en algunos países (en especial de África Septentrional), al aumentar la producción de petróleo (en numerosos países) y al mantenerse los precios del petróleo en un alto nivel en los mercados internacionales.

Gráfico III

Crecimiento económico en África por grupo de países, 2008–2012 (tasa de crecimiento real del producto interno bruto)

(porcentaje)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África, a partir de la información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2012).

17. El crecimiento de los países importadores de petróleo descendió al 3,7% en 2012, en comparación con un 4,5% en 2011. A pesar de esta reducción, este grupo mantuvo un sólido crecimiento debido a diversos factores, como la fuerte demanda y altos precios de los productos básicos distintos del petróleo y la mejora de los resultados de la agricultura, los servicios y otros sectores. Un fuerte crecimiento no basado en el petróleo vino a impulsar aún más la diversificación económica de los

países africanos. Países como Kenya experimentaron una fuerte recuperación gracias al final de la sequía, y la recuperación tras el conflicto en otros países contribuyó a las impresionantes tasas de crecimiento registradas en este grupo.

18. Aunque las tasas de crecimiento presentaron variaciones, se mantuvieron sólidas en todas las subregiones africanas (véase el gráfico IV).

El petróleo y los minerales impulsaron un fuerte crecimiento en África Occidental

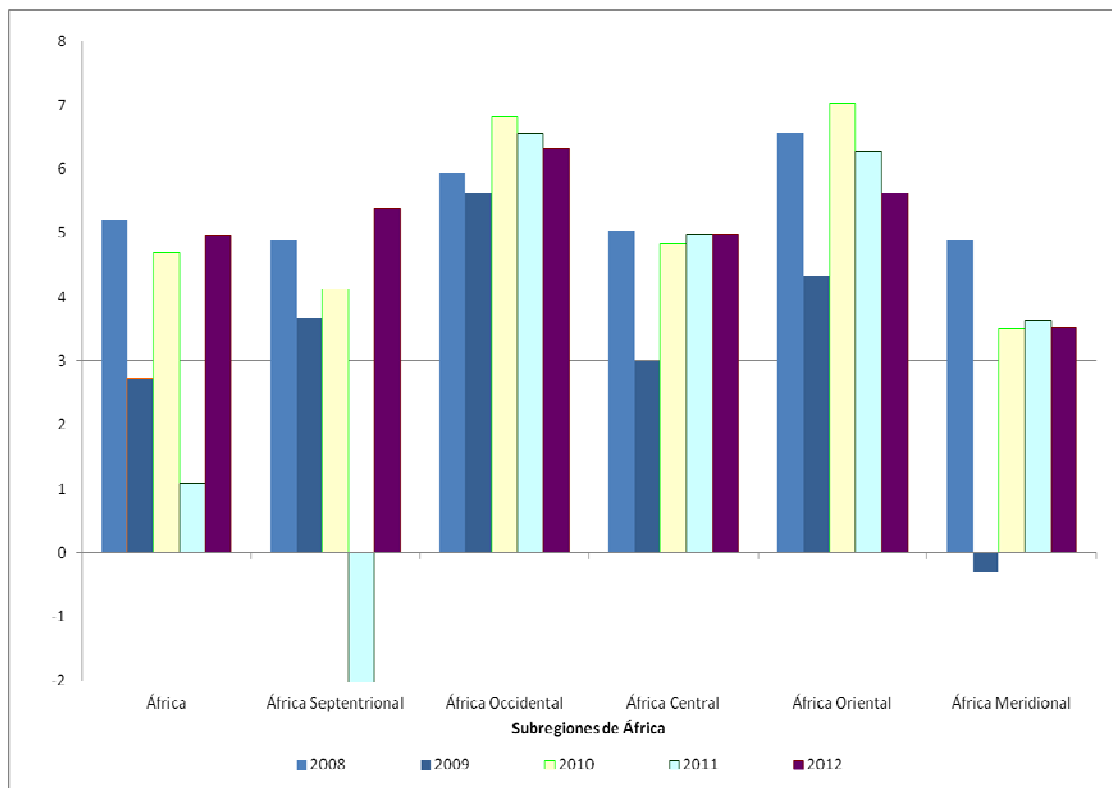
19. El crecimiento económico en África Occidental se moderó al 6,3% en 2012, tras alcanzar un 6,5% en 2011. El crecimiento en Nigeria, la segunda mayor economía del continente, se redujo del 7,4% al 6,4%, lo que refleja la disminución del estímulo fiscal y la desaceleración de las inversiones en el sector petrolero debido a los problemas de seguridad en el delta del Níger. Tras registrar un fuerte aumento en 2011 cuando el país inició la producción comercial de petróleo, la economía de Ghana se ralentizó y pasó del 15,1% en 2011 a una tasa más realista del 7,4% en 2012. La inestabilidad política en Guinea-Bissau y Malí influyó en el crecimiento de la subregión, y el crecimiento de ambos países se redujo en más de 4,4 puntos porcentuales, reducción que se compensó con el crecimiento del 26,5% en Sierra Leona derivado del descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo. Côte d'Ivoire registró un crecimiento del 7% después del conflicto al regresar a las cosechas normales. Una tasa de crecimiento cada vez mayor en la industria del petróleo contribuyó a una expansión del 9,1% en el Níger.

El dinamismo de la demanda interna siguió impulsando el crecimiento en África Oriental

20. Si bien el crecimiento económico en África Oriental se redujo del 6,1% en 2011 al 5,7% en 2012, la mayoría de los países de esta subregión obtuvieron buenos resultados, debido a la recuperación de la producción agrícola, el dinamismo de la demanda interna y la expansión del sector de los servicios. El crecimiento económico de Kenya pasó del 4,4% en 2011 al 4,8% en 2012, gracias a la sólida demanda interna, los buenos resultados obtenidos en el sector de los servicios, el aumento del gasto de las administraciones públicas y unas políticas monetarias sólidas que permitieron reducir la inflación en la mayoría de los países de África Oriental. La República Unida de Tanzania mantuvo un fuerte crecimiento económico (6,8%) como resultado de sus políticas fiscales y monetarias prudentes, el aumento de la recaudación de impuestos y la reducción de los gastos no recurrentes. A pesar de la desaceleración observada en algunos países, el crecimiento económico se mantuvo a un alto nivel en otros, entre ellos, Eritrea (6,5%), Etiopía (7%), Rwanda (7,9%) y Seychelles (3,6%). Estos resultados económicos estuvieron acompañados por altas tasas de inflación en países como Etiopía, el saneamiento de las finanzas públicas y la dependencia de la ayuda en Rwanda, y problemas de seguridad alimentaria y el estancamiento del crecimiento del sector privado en Eritrea. La economía de Seychelles se vio afectada por el descenso del turismo provocado por la crisis financiera europea. En general, la pobreza rural, la desigualdad de los ingresos, el desempleo juvenil y la incertidumbre respecto a las perspectivas mundiales siguen planteando dudas acerca de la calidad del crecimiento de esta región.

Gráfico IV
Crecimiento económico en África por subregiones, 2008–2012
(tasa de crecimiento real del producto interno bruto)

(porcentaje)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África, a partir de la información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2012).

El aumento de los precios del petróleo siguió ofreciendo beneficios comerciales a la región

21. El crecimiento económico de los países de África Central se mantuvo en el 5% en 2012, al igual que en 2011. No obstante, el Chad duplicó su tasa de crecimiento en 2012 hasta alcanzar el 6,2% con la expansión de los sectores no petroleros y las industrias relacionadas con la energía, el aumento de los precios del petróleo y la estabilización del gasto de las administraciones públicas. El crecimiento se aceleró igualmente en el Camerún (hasta el 4,5%, lo que refleja el aumento de la producción de petróleo y gas) y en la República Centroafricana (hasta el 3,8% como consecuencia de la mejora de las cosechas y las exportaciones). En Guinea Ecuatorial se produjo un descenso al 6,3%. Las huelgas y las interrupciones de la producción de petróleo hicieron que el crecimiento del Gabón pasara del 5,8% en 2011 al 4,7% en 2012, y este país sigue enfrentándose a un alto desempleo y un bajo desarrollo humano. Esta subregión sigue dependiendo en gran medida de los resultados de los productos básicos y las industrias extractivas, lo que hace que el crecimiento inclusivo y la creación de empleo constituyan un reto importante.

África Meridional registró un crecimiento plano

22. En general, el crecimiento de África Meridional se mantuvo en el 3,5% por tercer año consecutivo. La estrecha integración de Sudáfrica en la economía mundial se tradujo en una notable desaceleración del crecimiento, el cual paso del 3,1% en 2011 al 2,5% en 2012, desaceleración que se vio exacerbada por las recientes huelgas en el sector de la minería. Las tasas de crecimiento de varios otros países se moderaron en 2012. Aunque siguen siendo altas, las tasas de crecimiento de Botswana, Lesotho, Namibia y Zambia se redujeron en más de 0,8% del PIB debido al descenso de los ingresos públicos procedentes del sector de la minería y la escasa demanda de cobre, diamantes y oro a nivel mundial. La vinculación del dólar de Namibia al rand sudafricano hizo que este país quedara expuesto a los efectos de contagio provenientes de Sudáfrica. Angola registró el mayor aumento del crecimiento de la subregión, al pasar del 3,6% en 2011 al 7,5% en 2012, gracias al aumento de la producción de petróleo y de las inversiones en sus proyectos de gas natural. Tras convertirse en exportador de carbón en 2011, Mozambique también experimentó una tendencia al alza sustancial en 2012 (7,5%), pues el aumento de la inversión extranjera directa contribuyó a una mejora de los resultados. Mauricio mantuvo una tasa de crecimiento moderada (3,1%), y entre los principales impulsores del crecimiento se encontraba la diversificación en el sector de la banca y la fabricación. Swazilandia, una de las economías que había obtenido los peores resultados de la subregión en el pasado reciente, se recuperó de la contracción sufrida en 2011 y registró un crecimiento del 1,7% en 2012, debido principalmente al aumento del gasto público gracias al incremento de los pagos de la Unión Aduanera del África Meridional. Esta subregión aún se beneficia de la estabilización del entorno internacional, pero el alto desempleo y las desigualdades siguen constituyendo un riesgo.

Las incertidumbres políticas siguen siendo una amenaza para la recuperación en África Septentrional

23. África Septentrional se recuperó casi totalmente de la contracción registrada en 2011, que fue provocada por el malestar político y social en países como Egipto, Libia y Túnez, y creció un 5,4% en 2012. Aunque la subregión mostró resiliencia ante la crisis financiera mundial, su recuperación se ha visto afectada por la continua incertidumbre política y la desaceleración de la economía de sus principales socios económicos de la zona del euro, en particular en el caso de Egipto, cuyo crecimiento se redujo del 1,8% en 2011 al 1,1% en 2012, como resultado de la incertidumbre que rodeaba el proceso parlamentario y presidencial, y las tensiones políticas en torno a la nueva constitución del país. La tasa de crecimiento del PIB de Marruecos descendió del 4,1% en 2011 al 2,8% en 2012, en buena parte debido igualmente a la desaceleración de la economía europea y los malos resultados del sector agrícola. En Libia, la economía repuntó un 100,7%, ya que las inversiones en la reconstrucción estimularon la economía y la producción de petróleo aumentó de 500.000 barriles diarios a finales de 2011 a 1,42 millones de barriles diarios en julio de 2012 (Banco Mundial, 2012). La economía tunecina se recuperó de una contracción del 1,7% en 2011 y creció un 2,6% en 2012, en gran parte gracias a la recuperación del turismo, las exportaciones y las corrientes de inversión extranjera directa. A pesar del cierre parcial de una refinería clave, Argelia mantuvo su alto nivel de producción de petróleo y su política fiscal expansiva, y registró una tasa de crecimiento del 2,8% en 2012. En el Sudán, sin embargo, la

economía sufrió una pronunciada contracción del 11% en 2012 provocada por el entorno político, la guerra civil, la fuerte caída de la producción de petróleo, la devaluación del tipo de cambio y el continuo aumento de la inflación. La tasa de crecimiento de Mauritania pasó del 5,1% en 2011 al 4,8% en 2012, pero se mantuvo sólida gracias a las inversiones en el sector minero y el fuerte gasto público. El elevado desempleo juvenil sigue siendo un problema en la subregión.

En 2012 se redujo la presión inflacionista en la mayoría de los países

24. La tasa media de inflación en el conjunto del continente africano, medida a través del índice de precios de consumo, fue del 9,2% en 2012, ligeramente inferior al 9,3% registrado el año anterior. Entre los factores clave que explican esta evolución figuran las devaluaciones de los tipos de cambio, el aumento de los costes de la energía, una climatología adversa y las malas cosechas. No obstante, se observan importantes variaciones de la inflación entre los diferentes países y subregiones de África. En el Sudán, por ejemplo, la tasa se situó en el 40%, mientras que en Malawi fue del 18,2%, en Guinea del 15% y en Angola del 10,5%. A pesar de la aplicación de una política monetaria restrictiva, África Oriental registró la mayor tasa de inflación (14,2%) debido a las secuelas de la grave sequía que afectó el año anterior a la producción agrícola y a las inciertas predicciones meteorológicas para 2013. Etiopía fue el país con mayor tasa de inflación de esta subregión (25%), seguido de la República Unida de Tanzania (15,5%), Burundi (15%) y Uganda (14%). En la mayor parte de los países de África Central y Occidental, sin embargo, las tasas de inflación se mantuvieron por debajo de los dos dígitos, con la excepción de Sierra Leona (12,6%) y Nigeria (12,5%).

Cautela en materia de política macroeconómica

25. Debido al adverso entorno económico mundial y al escaso margen para la adopción de políticas macroeconómicas en comparación con la época anterior a la crisis, en 2012 muchos países africanos optaron por ejercer la prudencia en este ámbito. Por ejemplo, en respuesta al desafío planteado por la inflación, varios países se inclinaron en 2012 por una política monetaria restrictiva, como Etiopía, Kenya, Nigeria, la República Unida de Tanzania y Uganda; por el contrario, los países de la zona del franco, en los que la inflación media fue la más baja de África (un 3,9%), relajaron sus políticas monetarias.

26. La presión a la que se veían sometidos los bancos centrales para ajustar la política monetaria disminuyó a medida que los precios de los productos básicos distintos del petróleo comenzaban a caer en algunos países gracias a la mejora de las precipitaciones y al incremento de la producción agrícola. El Banco de la Reserva de Sudáfrica y el Banco de Marruecos redujeron sus tipos de interés para estimular la demanda interna y el crecimiento (Economist Intelligence Unit, 2012).

27. En términos globales, los países africanos siguieron aplicando una política fiscal expansiva, respaldada por el aumento de los ingresos procedentes de los productos básicos y la mejora de la administración y la recaudación de impuestos, con un sólido enfoque centrado en el incremento del gasto público en infraestructuras. El equilibrio fiscal mejoró considerablemente para el grupo de países africanos exportadores de petróleo, dado que la producción de petróleo se recuperó con la mejora de la situación política, y a pesar del aumento del gasto público en seguridad social. No obstante, se produjo un deterioro del equilibrio

fiscal en los países africanos importadores de petróleo, puesto que los precios de la energía aumentaron en el mercado mundial, las demandas de inversión en infraestructuras también crecieron y la asistencia oficial para el desarrollo se redujo o estancó como consecuencia de la ralentización del crecimiento en las economías desarrolladas.

28. Muchos gobiernos siguen manteniendo políticas fiscales acomodaticias debido a la elevada demanda de inversión pública en infraestructuras y creación de empleo. Se espera que los recientes hallazgos de minerales en varios países africanos amplíen aún más el margen fiscal y eleven el nivel de gasto público en países como Ghana, Kenya, Mauritania y Uganda.

Las posiciones externas de las economías importadoras y exportadoras de petróleo siguieron siendo diferentes

29. El déficit actual global de África creció desde el 1,2% del PIB en 2011 hasta el 1,6% en 2012, debido a la escasa demanda externa de exportaciones. No obstante, se observaron diferencias en las balanzas por cuenta corriente entre los diferentes países y grupos de países. Los superávits por cuenta corriente de los países africanos exportadores de petróleo permanecieron en el 2,2%, un nivel similar al de 2011. Los países importadores de petróleo, por su parte, experimentaron un aumento en sus niveles de déficit (que se situaron en el 7,5%) debido al incremento de los precios del petróleo en el mercado mundial. Además, para muchos países africanos importadores de petróleo, la combinación de unas facturas de importación más elevadas y relativamente inelásticas con unas tasas descendentes de crecimiento de las exportaciones se tradujo en un mayor déficit por cuenta corriente.

III. Tendencias del desarrollo social en África en 2012

30. Continúan registrándose cambios positivos en la mayoría de las áreas, si bien el ritmo de los avances es lento y dista mucho de ser acorde con los importantes progresos realizados en el frente del crecimiento económico. El logro de la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la fecha límite de 2015 sigue siendo harto improbable.

31. Los datos recientes muestran una leve mejora en el ámbito de la reducción de la pobreza en África, aunque la región no será capaz de lograr los Objetivos conexos. Los datos disponibles indican una disminución de la pobreza en determinados países africanos seleccionados (véase el gráfico V).

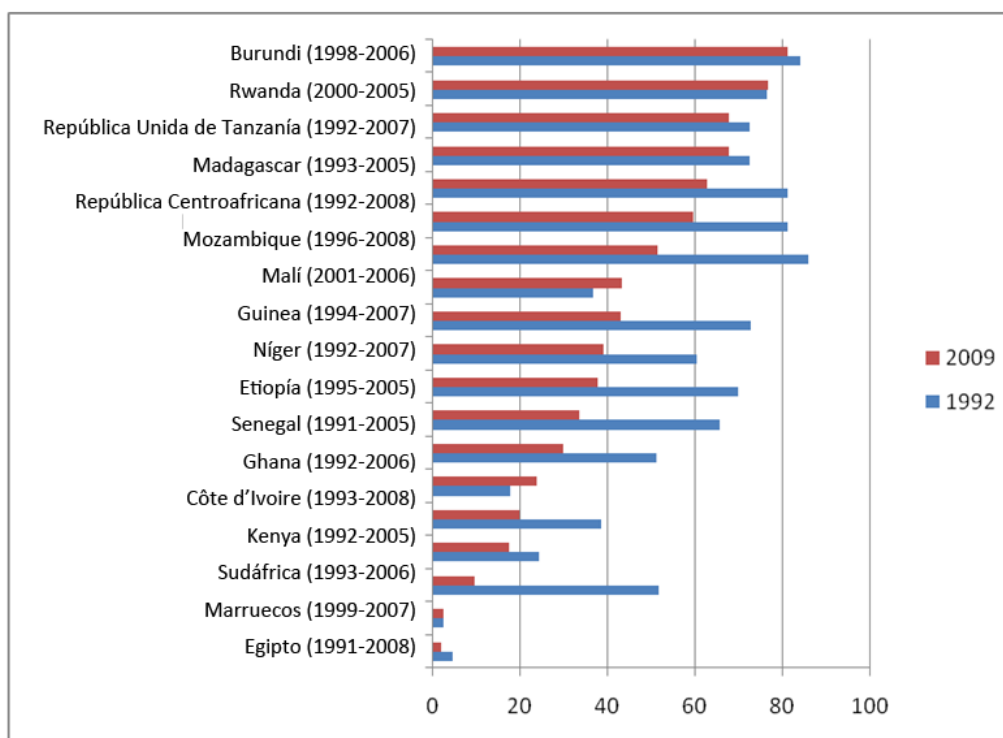
El alto grado de desigualdad debilitó los efectos del crecimiento sobre la pobreza

32. La capacidad de respuesta de la pobreza al crecimiento económico se ve debilitada por los elevados niveles de desigualdad económica presentes en África. Los mayores niveles de desigualdad están asociados a unas tasas más bajas de reducción de la pobreza². Además, el limitado número de impulsores del

² Véase Martín Ravallion "Growth Inequality, and Poverty: Looking beyond Averages", Policy Research Working Paper núm. 2558 (Washington D.C., Banco Mundial, 2001) y Augustin Kwasi Fosu, "Growth, inequality, and poverty reduction in developing countries: recent global evidence", disponible en www.unu.edu/publications/working-papers/2011/en-GB/wp2011-001/.

crecimiento en África agrava las desigualdades (Comisión Económica para África (CEPA) y otros, 2012). Por ejemplo, África presenta algunas de las mayores disparidades del mundo en materia de salud entre el ámbito rural y el urbano: las mujeres de las zonas urbanas tienen una probabilidad dos veces mayor que las que viven en zonas rurales de dar a luz con ayuda de personal sanitario especializado (CEPA y otros, 2012).

Gráfico V
Proporción de personas que viven por debajo del umbral de pobreza de 1,25 dólares
 (porcentaje)



Fuente: Banco Mundial (2012).

Progreso alentador, aunque insuficiente, en la lucha contra el hambre

33. Con la excepción de África Septentrional, el Índice Global del Hambre, aunque sigue siendo bajo en África, mejoró un 18% entre 1990 y 2011, frente a las caídas registradas en Asia Sudoriental (25%) y África Septentrional (39%) en el mismo período. Los datos agregados a escala regional ocultan algunas disparidades notables, dado que en algunos países el índice empeoró al tiempo que en otros se registraban mejoras sustanciales. El hambre sigue estando conectado con la pobreza, dado que las menores oportunidades económicas existentes en las zonas rurales continúan impidiendo que se avance suficientemente en la reducción del hambre.

34. En general, la proporción de personas con malnutrición se ha estabilizado en un 16% de la población, y el progreso en materia de reducción de la pobreza, lento

pero seguro, no va acompañado de avances en los niveles nutricionales. El aumento de los precios de los alimentos, que han permanecido por encima de los niveles anteriores a la crisis, ha contribuido en parte a esta situación (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2010; Naciones Unidas, 2011). Esto afecta a los ingresos y a otras variables correlacionadas con la pobreza. Como consecuencia del crecimiento y la volatilidad de los precios, los pequeños agricultores y los consumidores pobres son cada vez más vulnerables a la pobreza. Esto se debe a que los alimentos representan una parte muy importante de los ingresos de los agricultores y del presupuesto de los consumidores pobres; las fuertes variaciones en los precios afectan de forma considerable a los ingresos reales. Por consiguiente, incluso unos episodios breves de aumento de los precios para los consumidores o de reducción para los agricultores pueden provocar que los bienes productivos, como por ejemplo la tierra y el ganado, se vendan a bajo precio, generando posibles círculos viciosos de pobreza. Además, cuando las variaciones de los precios son impredecibles, los pequeños agricultores tienen menor probabilidad de invertir en medidas dirigidas a elevar la productividad. El alza de los precios puede conducir a un aplazamiento del gasto de los hogares en educación y salud, lo que a su vez produce una caída generalizada del bienestar y del desarrollo a largo plazo.

Baja calidad de la educación: una desventaja fundamental

35. El continente sigue avanzando a buen ritmo en pos del objetivo de garantizar que todos los niños puedan realizar un curso completo de enseñanza primaria. La tasa neta agregada de matriculación en la enseñanza primaria en África aumentó del 64% en 2000 al 84% en 2009. Pese a que la mayoría de los países están realizando notables progresos, hay todavía 18 países que se encuentran a 10 puntos porcentuales de lograr la meta de la matriculación universal en la enseñanza primaria para 2015.

36. La calidad de la educación, como queda reflejado en los índices de finalización y en el acceso a los servicios educativos, incluidos los libros de texto, se ha deteriorado debido al aumento de los niveles de matriculación. Los índices de finalización de la enseñanza primaria siguen siendo bajos en África: solo seis países registraron tasas del 90% o más en 2009. Además, muchos países africanos presentan tasas de deserción escolar muy elevadas. Por último, pese a que los países africanos han realizado avances notables en las tasas de matriculación en la enseñanza primaria y en la finalización de dicho nivel de estudios, la mayor parte de ellos avanza lentamente en lo que respecta a la matriculación en la enseñanza secundaria y terciaria. Es fundamental que los gobiernos africanos prioricen una formación técnica y profesional que responda a las necesidades de empleo de los diferentes países.

Los países africanos siguieron siendo los que registraron menores avances en sus indicadores de salud

37. De los 26 países de todo el mundo en los que la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años supera las 100 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, 24 se encuentran en África. No obstante, África ha duplicado su tasa media de reducción de la mortalidad en la niñez, que ha pasado del 1,2% anual entre 1990 y 2000 al 2,4% entre 2000 y 2010. Con el fin de acelerar los progresos realizados en el terreno de la salud infantil, los países africanos deberían ampliar las intervenciones

dirigidas a luchar contra las principales causas de mortalidad en la niñez e intensificar los esfuerzos encaminados a reducir la mortalidad neonatal. La disminución de la mortalidad neonatal —muertes que se producen en los primeros 28 días de vida— es mucho menor que la registrada entre los niños de más edad. Esto puede deberse a la falta de intervenciones sumamente eficaces en función de los costos, como las visitas a domicilio poco después del parto, y se puede solucionar mediante el establecimiento de vínculos eficaces entre la salud neonatal y materna.

38. La salud materna continúa siendo una grave preocupación en la mayor parte de África. Los datos más recientes publicados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) muestran escasos descensos en la tasa de mortalidad materna en África, que ha pasado de 590 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en 2008 a 578 en 2010, lo que supone una reducción del 2% en dos años. De hecho, la tasa de mortalidad materna disminuyó en el conjunto del continente un 46% entre 1990 y 2010. A pesar de que algunos países africanos han registrado avances encomiables, la mejora de las condiciones de salud materna sigue siendo insuficiente en la mayoría. De los 40 países que presentaban una elevada tasa de mortalidad materna en 2010, 36 se encuentran en África. La mayoría de esos países están experimentando una situación de conflicto o recuperándose de ella, lo que pone de relieve la vulnerabilidad de los países que sufren conflictos o salen de ellos y la necesidad de contar con una sólida infraestructura sanitaria.

39. El progreso de África en la lucha contra el VIH/SIDA es destacable. Pese a que África, excluida su parte septentrional, continúa siendo la región más gravemente afectada por el VIH, el número de infecciones nuevas por VIH ha caído más de un 21% hasta situarse en 1,9 millones de personas infectadas en 2010, mientras que se calcula que en 1997, en pleno apogeo de la epidemia, se produjeron 2,6 millones de nuevas infecciones. El número de personas que mueren por causas relacionadas con el SIDA se redujo a 1,9 millones en 2010, tras el pico de 2,2 millones alcanzado a mediados de la década de 1990. Esto significa que los esfuerzos de prevención han mejorado de un modo significativo, al igual que el tratamiento de las personas que viven con el VIH/SIDA.

40. Dicho esto, África sigue soportando de manera desproporcionada la carga del VIH/SIDA en comparación con el resto del mundo. Las mujeres africanas resultan particularmente afectadas por la epidemia, ya que el 60% de las personas seropositivas de África son mujeres. A pesar de que en África solamente vive el 12% de la población mundial, el continente acoge al 68% de las personas de todo el mundo que viven con el VIH y en él se registró el 70% de las nuevas infecciones en 2010. Para acelerar los esfuerzos en este ámbito, los países africanos deben continuar centrándose en la prevención, especialmente entre las mujeres y los jóvenes, e invertir un volumen de recursos adecuados en el tratamiento de las personas que viven con el VIH/SIDA.

41. En el ámbito de la lucha contra la malaria se están obteniendo importantes resultados en África. El aumento de la financiación y de la atención al control de la enfermedad se ha traducido en una disminución del 33% en la tasa de mortalidad debida a esta causa desde el año 2000, cuando a escala mundial el descenso ha sido del 25%. A pesar de que la malaria se puede prevenir y curar, la mayor parte de los 200 millones de casos y de las 650.000 muertes producidas en todo el mundo en 2010 tuvieron lugar en África. Las estrategias de control, como el rociamiento y el

uso adecuado de mosquiteros tratados con insecticidas, y la financiación son cruciales para continuar luchando contra la malaria. En 2010, un total de 27 países africanos adoptaron la recomendación de la OMS consistente en proporcionar este tipo de mosquiteros a toda persona expuesta a contraer la malaria, especialmente niños y embarazadas. El número de personas protegidas mediante mosquiteros tratados con insecticidas en África aumentó de 10 millones en 2005 a 78 millones en 2010. Si se siguen centrando los esfuerzos en la prevención y la intensificación de los programas de tratamiento, los países africanos cosecharán importantes beneficios tanto desde el punto de vista económico como social. Además, se calcula que el costo de la malaria equivale a cerca del 1,3% del PIB en los países con altas tasas de incidencia de la enfermedad.

42. La incidencia y la prevalencia de la tuberculosis y las tasas de mortalidad conexas siguen siendo elevadas en la mayor parte de África y apenas registran variaciones. África Meridional presenta la mayor prevalencia de tuberculosis, que supera los 500 casos por cada 100.000 habitantes, y esta proporción ha aumentado desde 1990 debido a la pobreza crónica y a la malnutrición, unidas a una atención médica inadecuada, especialmente en países afectados por conflictos y sequías. Es indudable que la tuberculosis guarda una relación estrecha con el VIH; en consecuencia, la lucha contra el VIH tiene efectos positivos en el número de infecciones por tuberculosis. No obstante, las tasas de infección por esta enfermedad no dependen solamente de la situación en lo que respecta al VIH, sino también de factores institucionales y socioeconómicos como el hacinamiento en los hogares o en el trabajo o un saneamiento deficiente. Las tasas de tuberculosis también aumentan por un acceso inadecuado a la atención de la salud así como por la malnutrición, la diabetes mellitus, el consumo de tabaco y alcohol o el uso indebido de drogas. La incidencia y la prevalencia de la tuberculosis, que son elevadas y permanecen estables, y las tasas de mortalidad conexas en África son el reflejo, por tanto, de numerosos indicadores sociales y económicos que deben abordarse de manera activa con el fin de luchar contra esta enfermedad. Los programas como el tratamiento de observación directa y corta duración, en el que se fundamenta la Estrategia Alto a la Tuberculosis que se desarrolla a escala mundial, han demostrado un importante índice de éxito en el diagnóstico y tratamiento adecuados de pacientes con tuberculosis. Un tratamiento de observación directa y corta duración correctamente aplicado presenta un porcentaje de éxito superior al 95% y previene la aparición de nuevas cepas de tuberculosis resistentes a la medicación.

Empoderamiento y aumento de las oportunidades para las mujeres

43. En todo el continente africano se sigue avanzando lentamente hacia el empoderamiento de las mujeres a través de diversos medios. La matriculación de las niñas en la escuela es una de las vías utilizadas para empoderar a las mujeres mediante la generación de capital humano, el fortalecimiento de las capacidades y el aumento de la productividad para obtener mayores ingresos, y los países africanos están dando pasos importantes en este frente, como pone de manifiesto la mejora del índice de alfabetización de los géneros en todos los niveles educativos. En la enseñanza primaria, el índice fue superior a 0,9 en más de 40 países en 2009, lo que significa que aquel año hubo 90 niñas matriculadas por cada 100 niños. En la enseñanza secundaria, la mejora del acceso de las niñas a la escuela va acompañada con un rendimiento académico relativamente positivo, ya que las niñas tienden a obtener mejores calificaciones que los niños (CEPA y otros, 2012). En la educación

superior, a pesar de que sigue existiendo una amplia disparidad en lo referente a la alfabetización de los géneros, la matriculación de mujeres ha crecido el doble que la de hombres en los últimos años.

44. También se está avanzando en el terreno económico, y en los mercados laborales surgen cada vez más oportunidades y más diversas. Ha aumentado el número de mujeres africanas que disfrutan de un mayor acceso al empleo asalariado en el sector no agrícola. En 2009, las mujeres constituían cerca de una tercera parte de los trabajadores no agrícolas en África, excluida la parte septentrional del continente, en la que este dato se situaba tan solo en un 19% y registraba un descenso con respecto a 2008.

45. El empoderamiento de las mujeres también está llegando a la arena política. La representación de mujeres en los parlamentos va mejorando constantemente en la mayor parte de los países. Los progresos resultan particularmente llamativos en África Septentrional; en 2011, el porcentaje de mujeres parlamentarias fue ocho veces superior al nivel registrado en 1990. Esto se debió en parte a la adopción de políticas favorables y de medidas de discriminación positiva, como el establecimiento de marcos jurídicos que garantizan un determinado número de escaños para las mujeres en la esfera política.

46. Sin embargo, es preciso continuar trabajando en este ámbito, puesto que en algunos países se observa un estancamiento o incluso un retroceso en áreas en las que otros están consiguiendo resultados positivos. El logro de la paridad de los géneros se ve limitado por los niveles de vida, dado que el índice de alfabetización de los géneros tiende a ser superior entre los niños que viven en hogares ricos que entre los que viven en hogares pobres; las tasas de deserción escolar continúan siendo más elevadas en el caso de las niñas; y el acceso de las mujeres a los mercados laborales y a otras oportunidades económicas y sociales fundamentales para su empoderamiento se ve obstaculizado por la existencia de impedimentos culturales.

El crecimiento de mala calidad hizo que las tasas de desempleo se mantuviesen altas, en especial entre los jóvenes

47. El sólido crecimiento en todo el continente no se ha traducido en el desarrollo económico y social generalizado necesario para sacar a millones de africanos de la pobreza y reducir los elevados niveles de desigualdad registrados en la mayoría de los países. Por el contrario, el continente sigue sufriendo altos niveles de desempleo, en particular en el caso de los jóvenes y las mujeres, con oportunidades limitadas para absorber a los recién incorporados al mercado laboral. Si bien África Septentrional se está recuperando de la Primavera Árabe de 2011, que fue apoyada en gran medida por protestas juveniles, países como Sudáfrica están sufriendo amenazas a la estabilidad política y económica debido a los recientes conflictos provocados por la preocupación por la calidad del trabajo en el sector minero.

48. Más del 70% de los africanos se ganan la vida en un empleo vulnerable, puesto que las economías africanas siguen dependiendo considerablemente de la producción y exportación de productos básicos. La inversión sigue concentrándose en las industrias extractivas con gran densidad de capital y limitados vínculos anteriores y posteriores con el resto de la economía. Además de no llegar a los niveles necesarios para reducir la pobreza, el reciente crecimiento de África, impulsado por el sector de productos básicos, se caracteriza por una baja intensidad

de empleo o por la capacidad de generar empleo y altos niveles de desigualdad (CEPA y Unión Africana (UA), 2010).

49. La población de África está creciendo rápido y el extraordinario crecimiento en el último decenio no ha sido lo bastante inclusivo ni ha generado suficiente empleo decente. Este fue uno de los factores que contribuyeron a la Primavera Árabe, de ahí la necesidad urgente de prestar una atención particular al empleo juvenil.

50. La mayor parte de los jóvenes africanos está estudiando todavía, pero en general las oportunidades de empleo decente siguen siendo escasas para los que están en el mercado laboral, sobre todo en los países pobres. De hecho, solo el 17% de los jóvenes que trabajan ocupan un empleo asalariado a jornada completa en los países de bajos ingresos. Esta proporción alcanza el 39% en los países de ingresos bajos a medianos y el 52% en los países de ingresos medianos altos.

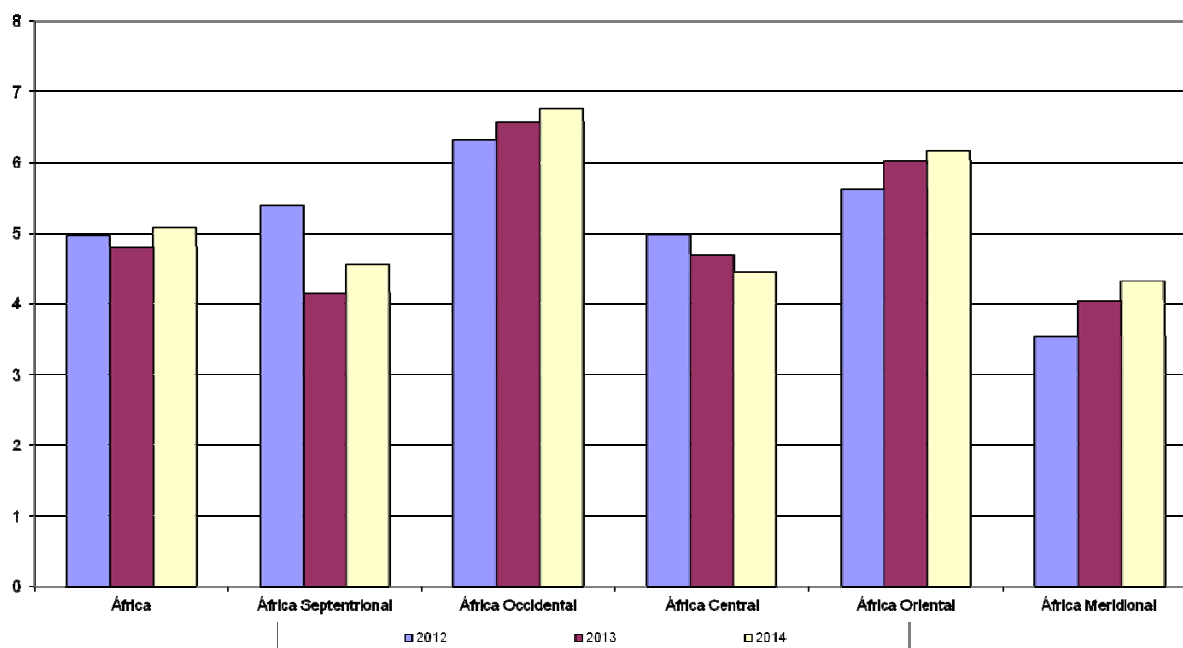
51. Los problemas de empleo juvenil difieren, tanto en términos de calidad como de cantidad, en todo el continente. Entre los países de bajos ingresos, el principal problema es la calidad del empleo debido a los altos niveles de subempleo, empleo a jornada parcial y empleo por cuenta propia, mientras que los países de ingresos medianos se enfrentan a un problema de cantidad de puestos disponibles (Banco Africano de Desarrollo y otros, 2012). Ambos problemas han generado un grupo muy problemático de personas desmotivadas que han dejado de buscar trabajo y oportunidades de mejorar sus conocimientos especializados.

IV. Perspectivas para África

52. Las perspectivas de crecimiento a mediano plazo de África siguen siendo sólidas, con unas tasas medias de crecimiento del PIB previstas del 4,8% para 2013 y el 5,1% para 2014 (véase el gráfico VI). Además de los principales factores de crecimiento que sustentaron los resultados económicos de África en 2012, los recientes hallazgos de recursos minerales se sumarán a las perspectivas de crecimiento del continente.

53. La sólida demanda interna, en especial el consumo privado, el dinamismo de la inversión fija en infraestructuras e industrias extractivas y el elevado gasto público, sigue siendo un importante impulsor del crecimiento económico en África. Se espera que el crecimiento en muchos países africanos siga beneficiándose del aumento de la producción agrícola y la diversificación de los servicios, en especial las telecomunicaciones, la construcción, la banca y la fabricación. Sin embargo, la producción y la exportación de productos básicos seguirán siendo los principales pilares de las perspectivas de crecimiento a mediano plazo de África.

Gráfico VI
Perspectivas de crecimiento de África por subregión, 2012-2014
 (porcentaje)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África, a partir de la información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2012).

54. Todavía se espera que África Occidental y África Oriental sean las subregiones de más rápido crecimiento, con un 6,6% y 6,1% en 2013 respectivamente, seguidas por África Central, África Septentrional y África Meridional. África Occidental seguirá beneficiándose de los buenos resultados en el sector de productos básicos, en especial el petróleo y los minerales, con nuevos descubrimientos en países como Ghana, el Níger y Sierra Leona, así como de la consolidación de la paz y la estabilidad en países como Côte d'Ivoire. Se prevé que África Central mantenga una tasa de crecimiento elevada, aunque irá moderándose, de un 4,7% en 2013 y un 4,4% en 2014, con una producción de productos básicos y una demanda de exportación sólidas, pero es probable que la subregión se vea afectada por el desarrollo de la guerra civil en la República Centroafricana. Asimismo, se espera que el crecimiento en África Septentrional mantenga la solidez, con un 4,2% en 2013, a medida que se normaliza el entorno político y se recupera la actividad económica.

55. Las perspectivas de crecimiento de África para 2013 están sujetas a varios problemas así como a riesgos internos y externos. Los problemas se derivan principalmente de la débil capacidad institucional y los enormes déficits de infraestructuras. Además, la gran desigualdad de ingresos y las elevadas tasas de pobreza crean tensiones políticas y sociales en varios países, entre ellos Sudáfrica, donde los conflictos laborales han ido en aumento. Entre los riesgos internos cabe destacar la incertidumbre política asociada a las elecciones presidenciales y parlamentarias previstas, los problemas políticos internos y los cambios del entorno

empresarial (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2012). Los conflictos armados amenazan a la población y la actividad económica en países como Malí y la República Democrática del Congo. Los fenómenos climáticos adversos imprevistos presentan más riesgos en África, ya que la mayoría de los países siguen dependiendo en gran medida de la agricultura de secano.

56. Los riesgos externos se refieren principalmente a la ralentización del crecimiento mundial, la evolución de la crisis de la deuda soberana en la zona del euro y la desaceleración de la economía en los principales países emergentes y en desarrollo. La importante desaceleración de la economía mundial afectará al crecimiento en África a través de varias vías, entre ellas los precios y la demanda de productos básicos y las corrientes de capital. Se estima que el descenso del 1% del crecimiento en la zona del euro estará asociado a la caída del 0,5% del crecimiento en África (Banco Africano de Desarrollo y otros, 2012). Aunque una desaceleración económica en las economías emergentes y en desarrollo podría intensificar estos efectos, el sólido crecimiento continuo previsto en estos países ayudaría a África al menos a suavizar el efecto adverso de la recesión en Europa, en vista de que el aumento del comercio y las inversiones en África está relacionado con los asociados emergentes del Sur.

57. A pesar de las perspectivas positivas, la excesiva dependencia de África de los productos básicos la hace vulnerable a las perturbaciones negativas en los precios de estos productos. Por lo tanto, las economías africanas precisan una transformación estructural y una diversificación de productos con valor añadido como forma de atenuar la volatilidad y las fluctuaciones ligadas a los productos básicos.

V. Conclusiones

58. En 2012, el crecimiento económico siguió siendo sólido en África, a pesar de la desaceleración mundial y el aumento de la tensión y la incertidumbre, lo que refleja la creciente resiliencia de las economías africanas y la gran demanda mundial y los elevados precios sostenidos de las exportaciones de productos básicos africanos. Las perspectivas de crecimiento a mediano plazo siguen siendo sólidas para el continente, gracias a los principales impulsores del crecimiento de 2012 y a nuevos factores como los recientes hallazgos de recursos naturales. Sin embargo, las perspectivas están sujetas a varios problemas internos y externos, entre ellos la debilidad de la economía mundial, la inestabilidad política y los conflictos en varios países africanos.

59. Aunque el margen fiscal parece ser limitado en algunos países, las balanzas internas y externas generales de los países africanos se mantienen en niveles sostenibles, lo que refleja una gestión macroeconómica prudente. No obstante, los países africanos deben seguir aplicando políticas macroeconómicas anticíclicas y mejorar la gestión macroeconómica para atenuar los efectos de las perturbaciones externas en el crecimiento y el desarrollo social.

60. Los países africanos deben evitar el peligro del crecimiento desigual y no inclusivo que, hasta ahora, ha generado una gran pobreza rural, escasez de servicios educativos y de atención sanitaria y falta de oportunidades de empleo para los jóvenes. De hecho, a pesar del crecimiento económico constante, los avances hacia el logro de los objetivos de desarrollo social siguen siendo lentos y desiguales.

61. Las políticas y medidas estructurales para que las economías africanas abandonen la dependencia de productos básicos y recursos minerales para dedicarse a la transformación de productos básicos desempeñarán un papel decisivo a la hora de promover un proceso de crecimiento más inclusivo que transforme a las comunidades de subsistencia de las zonas rurales en dinámicos centros de la agroindustria, promueva las cadenas de valor, cree oportunidades de empleo para gran parte de la población y genere los ingresos necesarios para extender y mantener las inversiones en los sectores sociales.

62. La inversión en desarrollo humano es un requisito previo para el éxito del programa de transformación estructural. Sin una fuerza de trabajo sana y productiva, los bienes elaborados de África no serán competitivos en los mercados mundiales. Por ello, los encargados de formular políticas deben reforzar los sistemas educativos y de atención sanitaria para mejorar el capital humano. Las intervenciones en materia de salud deben dar prioridad a la atención primaria de la salud y a los sectores rurales y vulnerables de la población. Los encargados de formular políticas deben procurar canalizar una parte de la financiación vertical al refuerzo de los sistemas de atención sanitaria. Es necesario un sistema de atención sanitaria sólido para mantener y reforzar las intervenciones específicas de los fondos verticales. La inversión en educación debe centrarse en mejorar el acceso y la calidad, así como la pertinencia de los planes de estudios educativos para la fuerza de trabajo. El suministro de transporte a los niños de las zonas remotas, la inversión en formación de docentes y la promulgación de legislación relativa al matrimonio precoz son ejemplos de medidas que mejorarán el acceso educativo, reducirán las tasas de deserción escolar y aumentarán la calidad general de la educación en África.